



Domingo V de Pascua

7 de mayo de 2023
Ciclo A

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Hechos 6, 1-7

Eligieron a siete hombres llenos de espíritu

Durante el tiempo de Pascua, la liturgia nos propone recorrer la experiencia de la comunidad primitiva consignada en los Hechos de los Apóstoles. Luego de haber presentado el idílico panorama vivido en la comunidad (Hch 4,32-35), este texto hace aparecer las primeras fisuras entre dos facciones preponderantes: los helenistas, judíos de lengua griega provenientes de la Diáspora, y los hebreos, judíos de lengua aramea residentes en Jerusalén. El llamado conflicto de las 'mesas' (atención de viudas necesitadas) se resuelve con la elección de hombres de virtud probada dedicados a este servicio específico. Dentro de los siete elegidos (origen histórico del ministerio diaconal) se destacan algunos nombres: Esteban, el primer mártir; Felipe, futuro evangelizador de los samaritanos y Nicolás, un prosélito, practicante incircunciso, que será precursor de la acogida de los gentiles. De este pequeño pero fuerte núcleo, nacerá el impulso evangelizador que conducirá el Evangelio desde Jerusalén hacia su difusión en la Diáspora. El texto pretende resaltar la unidad de la comunidad en torno a los Doce en medio de visiones divergentes. Esta unidad impulsa la difusión de la Buena Noticia en el mundo.



Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Este salmo es ante todo una invitación para cantar y dar gracias al Señor. El himno de alegría y de alabanza se enfoca en las obras realizadas por Dios en su pueblo, ante todo, en su respuesta de cuidado y fidelidad. En el extracto que hoy se propone, el salmista exhorta a los fieles al agradecimiento partiendo de la bondad del Señor, manifestada en su palabra, sus acciones, su justicia y su misericordia. La misericordia divina no consiste solamente en un sentimiento de compasión, sino en respuesta efectiva al creyente que se encuentra en peligro o precariedad. La alabanza brota, pues, del reconocimiento del cuidado divino por los necesitados, en especial, en situaciones límite. Es el Señor el único apoyo para el desamparado y, consecuentemente, fuente de bendición y alegría para el fiel.

1Pe 2, 4-9

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real

Esta sección de la carta evoca la imagen del Señor como piedra, una referencia tomada de textos veterotestamentarios como el Salmo 118,22 e Is 28,16. Para el autor, Jesús como Mesías es esta misma piedra, viva y elegida, aunque irónicamente desechada por los hombres. La nueva vida del creyente por el bautismo, tema principal de la carta, viene presentada también bajo la misma imagen de piedra. El fiel ha sido objeto de elección para ser como una piedra en un nuevo edificio espiritual. El cristiano aparece aquí como un fiel reflejo de su Señor. Sin embargo, la elección divina del creyente puede ser libremente aceptada o rechazada. De esta respuesta depende que la relación con Cristo se convierta en roca de apoyo o en roca de tropiezo. El texto finaliza con una exhortación para proclamar esta obra divina al mundo. La vida elegida del creyente no es un privilegio individual, sino que se proyecta a un mundo sumido aún en las tinieblas de la incertidumbre o el error sobre la persona de Jesús.

**Jn 14,1-12*****Yo soy el camino, y la verdad, y la vida***

En los discursos de despedida que preceden al relato de la pasión en el Evangelio de Juan (capítulos 13-17), Jesús prepara a sus discípulos para su inminente partida hacia la Casa del Padre. Este texto, leído en clave pascual, invita al creyente a poner su mirada en la entrada de Jesús en la morada divina (ascensión), así como en el papel que desde allí ejercerá en favor de sus discípulos. El relato manifiesta que el vínculo de Jesús con sus discípulos sobrepasa las dimensiones terrenas y temporales para adentrarse en la eternidad. Cristo precede a sus discípulos en el retorno al Padre, pero solamente para regresar y llevarlos con él. Así el vínculo de unidad entre el Padre, el Hijo y los discípulos durará para siempre.

La pregunta de Tomás, que podría atribuirse a cualquier discípulo a lo largo de la historia, expone la dificultad de permanecer unido a Jesús en medio de las vicisitudes del mundo presente. La respuesta de Jesús, como camino, verdad y vida, afirma la importancia del seguimiento continuo en la tierra para participar de su vida divina en el cielo. La respuesta dada a la pregunta de Felipe apunta en esa misma dirección. En Jesús, la presencia viva de la divinidad se hace actual y accesible en el aquí y el ahora de la comunidad. El texto se desenvuelve entonces entre estas dos tensiones: la unión definitiva de Jesús con el Padre en el plano celeste y la unión incondicional de Jesús con sus discípulos en el plano terreno. Él se manifiesta aquí, en resumen, como el único mediador auténtico entre Dios y el ser humano (cf. 1 Tm 2,5).



- **Defender la unidad en la diversidad:** vivimos en una sociedad que nos empuja a las polarizaciones y divisiones. Esto se manifiesta sobre todo en el campo social y político, donde la opinión de los extremos y los radicalismos tienden a imponerse. Nuestra propia comunidad creyente se ve afectada tantas veces por controversias intraeclesiales que nos dividen en bandos casi irreconciliables, donde cada uno defiende posiciones inamovibles de verdad. El texto de los Hechos nos invita a defender, por encima de las posiciones personales o teológicas diferentes, la belleza de la unidad en la comunidad. Factor indispensable de esta unidad es la escucha obediente a la voz de los Doce, manifestada hoy en el Papa y los sucesores de los Apóstoles. Las disensiones hacen parte del camino discipular, pero deben dirimirse sin romper el cuerpo eclesial. Ese testimonio de unidad dialogante es principio básico para la credibilidad del Evangelio en el mundo actual.
- **Conciencia de la elección divina:** la segunda lectura nos invita a valorar la elección que la libre voluntad de Dios ha hecho sobre cada uno de nosotros para hacer parte del edificio espiritual de la Iglesia. No ha sido nuestra iniciativa personal que nos ha insertado en la fe en Cristo, sino un acto generoso de amor del Señor (cf. Jn 15,16). La participación en la vida de la fe se convierte así en un don alegre y gratuito, no en una carga de normas y regulaciones limitantes. Insistir en este aspecto gratuito de la elección a la fe nos llevará a un mayor agradecimiento por la pertenencia al cuerpo de la Iglesia y a valorarla como una clara expresión del amor divino.
- **La obra divina, motor de la alabanza:** múltiples son en nuestra sociedad los signos que nos llevan a la desesperanza y a la frustración. Promesas incumplidas, situaciones familiares y personales dolorosas, incertidumbres por el futuro de la sociedad, nos pueden conducir fácilmente a la sensación de fracaso anticipado. El salmo de hoy nos exhorta a poner nuestros ojos en la acción del Señor, que sigue cuidando de sus fieles, sobre todo en realidades extremas de postración y limitación. Conocer y experimentar que la presencia viva del Señor acompaña y rescata en los límites del hambre, el abandono y la muerte, nos lleva a salir del inmovilismo y de la resignación ante el mal que constantemente nos rodea.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

- **Jesús, camino, verdad y vida:** es lugar común afirmar que nuestra sociedad carece de liderazgos fuertes y sobre todo de orientación ética cierta. Pareciera que se vive al vaivén de la moda del momento y que todo referente es transitorio y etéreo. El Evangelio nos viene a proponer de nuevo poner la mirada en Jesús, capaz de dar una orientación definitiva al destino de nuestra vida y de llenar de sentido las decisiones del presente. Proponiéndose como vía, nos enseña la verdad que da valor a la vida. Proclamar de nuevo a Jesús como centro de la confianza del creyente orienta nuestras decisiones importantes o sencillas por encima de las nubes de incertidumbre que rodean nuestro ambiente cultural.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Llenos de esperanza y alegría por la Resurrección del Señor, nos reunimos como comunidad de fe y amor en este quinto domingo de Pascua para bendecir y alabar a Dios nuestro Padre, que en Cristo nos ha comunicado la grandeza de su Amor. Con un corazón anhelante de permanecer en Cristo y, a través suyo, llegar a la morada eterna del Padre, participemos con fervor de esta celebración eucarística.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios que escucharemos nos revela que Cristo es realmente el único capaz de conducirnos hacia la felicidad y paz verdaderas. *Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida; nadie va al Padre sino por mí.* Aunque de manera temporal tengamos que atravesar por la prueba de la adversidad y el desconsuelo, el Señor nos invita a no permitir que se turbe nuestro corazón ni se acobarde nuestra fe. Escuchemos con atención.



Oración de los fieles

Presidente

Renovados por la alegría de la Pascua y conscientes de nuestra condición de hijos adoptivos de Dios, presentemos al Padre del cielo nuestras suplicas.

R/. Padre misericordioso, escúchanos.

1. Por el Pueblo Santo de Dios, para que, alcanzando la madurez en la fe, anuncie con fervor y alegría las proezas del que nos llamado de las tinieblas a su luz maravillosa. Oremos.
2. Por quienes rigen los destinos de los pueblos, para que iluminados por Cristo, Camino, Verdad y Vida, puedan con sus ideas, acciones y proyectos aportar eficazmente a la construcción del bien común y la paz verdadera. Oremos.
3. Por quienes buscan a Dios con sincero corazón, para que puedan descubrir en Cristo el rostro misericordioso y cercano del Padre. Oremos.
4. Por los que sufren en su cuerpo y en su alma a causa de la enfermedad, el hambre, la injusticia, la guerra o cualquier otro tipo dolor, para que encuentren en el Señor resucitado su fortaleza y la ayuda que necesitan. Oremos.
5. Por nosotros aquí reunidos, para que, permaneciendo en Cristo, podamos vivir en la verdad, ser piedras vivas que construyen comunidad y avanzar hacia la morada eterna del Padre. Oremos.

Presidente

Padre Santo, acrecienta en tus hijos los dones que Tú mismo les has dado y haz que recibiendo cuanto te han pedido con fe crezca en ellos el amor hacia Ti. Por Jesucristo nuestro Señor.